Providencia y el archipiélago ocuparían un lugar importante en la lucha por la independencia, por su posición estratégica que servía como base de operaciones contra el imperio español en Centro América y de punto de ataque de embarcaciones españoles que venía como refuerzo a la campaña de fortalecimiento militar y de la reconquista (segunda parte)

En Providencia Aury liberó a los esclavos y se puso de una vez, con la colaboración del ingeniero Agustín Codazzi, a reconstruir las defensas, incluido Fuerte Warwick.

Codazzi en sus Memorias nos cuenta que la isla pasó por una transformación impresionante tras la devastación causada por el huracán de fines de octubre de 1818, donde muchas de las casas dejaron de ser hechas de palma de coco a ser de madera importada de los Estados Unidos, aunque en la segunda mitad del siglo XX aún habían casas de pared y techo de palmas de coco (los huts), sobre todo de los descendientes de esclavos. La última casa desapareció a fines de los ochentas.

En la era de Aury se dió inicio también a un importante comercio con los Estados Unidos que dominó la economía de las islas en el siglo XIX y principios del XX y llegó al punto de que exportamos el 70% del coco que consumían los norteamericanos. Hoy día hay una escasez aguda del coco en las islas y se trae de Cartagena a 5.500 pesos la unidad.

La historia de Providencia se ha venido asociando más con Henry Morgan y algunos en la isla alegan descender del pirata. Pero lo que sabemos de él es que no tuvo hijos con su esposa.

De otro lado, en el tiempo que Morgan usó a Santa Catalina como su base de operaciones para sus aventuras en Centro América había muy poca población civil en la isla.

La asociación de Aury y su legado en Providencia en cambio es muchísimo más importante, profunda y de larga trayectoria por cuanto su acto de liberación el 4 de julio de 1818) tuvo efectos importantes en la historia de las islas.

Cuatro años más tarde los hombres que lo acompañaron y que le sucedieron tomaron, a instancias del enviado de la nueva república Luis Perú de Lacroix, la decisión de declarar adhesión formal a la nueva república de Colombia.

Se habla de la firma de un acta, en el cual de los 22 firmantes 17 eran de las fuerzas de ocupación de Aury o enviados neogranadinos y solo 5 eran residentes civiles y cultivadores de la isla, todos súbditos de la corona británica que informarían a Londres de que Colombia había en efecto tomado posesión del archipiélago (según documento que reposa en el Archivo Nacional británico en Londres).

Colombia de hecho había ocupado militarmente las islas y había un régimen de administración militar iniciado por Aury. Es decir, las anexó, como confirman los ingleses en los mencionados documentos remitidos a Londres. Ante esta situación los colonos ingleses no tenían alternativa distinta a aceptar la voluntad de las fuerzas ocupantes.

Parte de las condiciones para quedarse allí fueron aceptar el estatus de las islas, de manera que su opinión no tenía validez en decidir si las islas entraran o no a ser parte de Colombia y en ningún momento la sellaron o la guiaron con sus deseos de ser colombianos. En todo caso las islas eran legalmente colombianas en virtud del principio de uti possidetis juris y del tratado de Versalles de 1783.

Aury vivía en Providencia con su amante Lucinda Barr y se dice que tenía dos concubinas; seguramente muchos de Providencia descendemos de esas uniones. Algunos dicen que ellas eran negras jamaiquinas, otros que eran indígenas misquitos. Es por lo tanto muy probable que Aury haya dejado un legado familiar.

¿Por qué sabemos que los restos robados son de Aury?

La reciente profanación y robo de los restos de Aury del Fuerte Warwick, un lugar que esconde muchas cosas de valor arqueológico e histórico, y por eso tiene la máxima figura de protección patrimonial en el país, constituyen un crimen contra el patrimonio histórico raizal y nacional pero a estas alturas la justicia no ha podido (¿lo ha intentado?) dar con el paradero de los perpetradores.

Lo paradójico es que este acto criminal ha servido para acercar a Aury más a su justo lugar en la historia de la independencia de las islas y de Colombia. Ha contribuido también para reforzar la identidad Anglo-Caribe de Providencia y ha atraído un mayor interés tanto de los locales raizales como de instituciones nacionales en la historia del corsario y a las islas en el proceso de independencia de Colombia y de conformación de la Armada Nacional.

La confirmación de su sepultura la hacemos a través de los planos del Fuerte hecho por Luís Perú de LaCroix, que reposan en el Archivo Nacional en Bogotá. Codazzi también nos dijo que fue sepultado allí mismo.

Existen elementos conocidos que nos ayudan a confirmar que los restos robados, junto con su uniforme lleno de medallas con botones enormes y su bandera personal, son del corsario. Testigos del saqueo describen los colores de la bandera hallada doblada al lado de sus restos y que coinciden con su insignia personal. También que un brazo lo tenía roto, lo cual coincide con la caída de su caballo que, junto con graves heridas internas, en ultimas le causaron la muerte.

Aseguran también que le faltaba su dedo pulgar en la mano derecha. En una carta escrita en la isla de Galveston en Texas, sitio del que fue su primer Gobernador y donde existe un museo dedicado al corsario, Aury le cuenta a sus familiares que:

'I received three bullets, one in the right hand which deprives me of the use of the forefinger, one of which struck my left breast and passed between flesh and skin, and the other in the left hand'.

La posición vertical del féretro de plomo es consistente con prácticas protestantes de la época en Francia con la intención de que miraran hacia el mar. Aury agonizó por tres días y seguramente dio instrucciones de cómo quería que lo enterraran. Amaba el mar. La presencia de monedas de oro recuperadas de los españoles y sus dos espadas en el féretro eran prácticas funerarias comunes de la época para personas de muy alto rango como Aury.

La gran celebración de los 200 años

El 4 de julio del próximo año se cumplen los 200 años de la llegada de Aury a Providencia y esperemos que las autoridades celebren este acto de vital importancia no sólo para la historia de las islas sino del país entero. Nos debe servir para entender mejor nuestra historia pero también como elemento de reconciliación con nosotros mismos y con el país.

Y esperamos que se esclarezcan los hechos del robo de los restos de Aury al igual que se dé con el paradero de los mismos. Las últimas informaciones indican que fueron llevados a San Andrés y enterrados en un lugar secreto en San Luis.

Aury aún no descansa y esto no es justo. Es un hecho grotesco que hayan sacado sus restos. La historia no para de hacerle malas jugadas y de sacarlo de los sitios donde se ha sentido a gusto, hasta de su sitio final de reposo en Providencia que el tanto amó y donde tenía la paz y cierta tranquilidad que lo eludía desde que a los 15 años cuando se embarcó en aventuras corsarias.